

Artículo

Voces simbólicas y procesos de adaptación de las jóvenes migrantes haitianas en Chile

Iskra Pavez-Soto^a, Daniela Poblete-Godoy^b, Juan Ortiz-López^c, Monique Ap. Voltarelli^d, Pamela Villegas^a, Nicolás Grandón^a, Manuel Ansaldo^e, Andrea Molina^a, Giselle Leonelli^a y Karen Andrades^a

^a Universidad Bernardo O'Higgins, Chile

^b Universidad Austral de Chile, Chile

^c Universidad de las Américas, Chile

^d Universidad de Brasilia, Brasil

^e Laboratório de Estudos em Etnologia, Educação e Sociobiodiversidades, Brasil

^f Fundación Renacer, Chile

RESUMEN: En este artículo se presentan los resultados de un estudio cualitativo e interdisciplinario cuyo objetivo general fue comprender las experiencias migratorias de dos jóvenes haitianas desde una perspectiva interseccional. Se analiza críticamente el concepto de 'voz simbólica' (Dovetto 2012) en el acto comunicativo a partir de la subjetividad situada que emana de diversos cruces de poder (edad, sexo-género, nacionalidad-'raza', idioma, clase). La 'voz' se analiza en su dimensión comunicativa y simbólica, como metáfora de la acción de 'estar expresadas'. El método utilizado fue el estudio de caso múltiple a través de entrevistas semiestructuradas en formato de videoconferencia. Se concluye que las mujeres haitianas participantes en el estudio tenían motivaciones económicas para la migración internacional, producto de un contexto de origen marcado por frecuentes crisis. Además, las jóvenes migrantes tienen una autopercepción del volumen de su voz que podría derivar en eventuales procesos de exclusión, debido a una acústica diferente. En este sentido, se observa una gran capacidad adaptativa en las jóvenes haitianas, ya que deben acomodarse a un nuevo contexto cultural y, además, aprender otro idioma (su lengua materna es el creole). Sin embargo, como en estudios previos, se constató la sensación de temor por no demostrar eficacia lingüística. Tras finalizar la educación media, las jóvenes migrantes ingresaron al mercado de trabajo, tuvieron acceso a dinero y consumo, cuestión

interpretada por ellas como una forma de obtener independencia económica y autonomía personal. Aunque su volumen de voz y habla se adapta al contexto chileno, igualmente se percibe riesgo de racialización. Entonces, el concepto de 'voz simbólica' articula la dimensión concreta de la voz acústica y simbólica, como la necesidad de expresión. El artículo finaliza con algunas recomendaciones para favorecer procesos de inclusión social.

PALABRAS CLAVE: voz simbólica, juventud, migración, mujeres, expresión, interseccionalidad, racialización

RECIBIDO: enero 2022 / **ACEPTADO:** septiembre 2022

Symbolic Voices and Adaptation Processes of Young Haitian Migrant Women in Chile

ABSTRACT: This article presents the results of a qualitative and interdisciplinary study whose general objective was to understand the migratory experiences of two young Haitian women from an intersectional perspective. The concept of 'symbolic voice' (Dovetto 2012) in the communicative act is critically analyzed from the situated subjectivity emanating from various power intersections (age, sex-gender, nationality-'race', language, class). The 'voice' is analyzed in its communicative and symbolic dimension as a metaphor for the action of 'being expressed'. The method used was the multiple case study through semi-structured interviews in videoconference format. It is concluded that the Haitian women participating in the study had economic motivations for international migration as a result of a context of origin marked by frequent crises. In addition, the young migrant women have a self-perception of the volume of their voice that could lead to eventual exclusion processes due to a different acoustic. In this sense, a great adaptive capacity is observed in the young Haitian women, since they have to adapt to a new cultural context and, in addition, learn another language (their mother's tongue is Creole). However, as in previous studies, there was a sense of fear of not demonstrating linguistic efficacy. After finishing high school, the young migrant women entered the labor market and had access to money and consumption, which they interpreted as a way of gaining economic independence and personal autonomy. Although their voice volume and speech are adapted to the Chilean context, there is still a perceived risk of racialization. Thus, the concept of 'symbolic voice' articulates the concrete dimension of acoustic and symbolic voice, such as the need for expression. The article ends with some recommendations to favor social inclusion processes.

KEYWORDS: symbolic voice, youth, migration, women, expression, intersectionality, racialization

RECEIVED: January 2022 / **ACCEPTED:** September 2022

La voz es un concepto polisémico y denota la habilidad de enunciar sonidos articulados mediante el lenguaje para llevar a cabo la comunicación. No obstante, la voz también es un atributo simbólico que da cuenta de la capacidad de hablar que tienen —o no— ciertos sujetos. Si extendemos esta interpretación se podría decir que la voz es un derecho, en tanto representación inmediata de la naturaleza del individuo, ya que la voz tiene la capacidad de transmitir la individualidad de cada interlocutor, su estado de ánimo, sus emociones, sus actitudes (Dovetto 2012).

En este sentido, la finalidad de este artículo es analizar la ‘voz simbólica’ de una muestra reducida dentro del universo que constituyen las jóvenes migrantes de origen haitiano en Chile. Vale la pena indicar que al tratarse de una metodología de estudio de caso, el tipo de muestreo alude a un tamaño muestral reducido; nuestra investigación ha sido de dos sujetos, por tratarse de un fenómeno emergente, de difícil acceso y complejo. El estudio parte del reconocimiento de las condiciones de vida vulnerable en que viven el proceso migratorio este perfil de población extranjera, especialmente en los ámbitos educativo, laboral y social. Se trata de un sujeto social situado en relaciones de poder y autonomía; es un sujeto que atraviesa un intenso proceso de desarrollo humano. Nos interesaba conocer la subjetividad de las jóvenes migrantes que están en una etapa de desarrollo biopsicosocial y, al mismo tiempo, que están viviendo procesos de adaptación en una nueva cultura. Además, como se trata de mujeres haitianas cuya lengua materna es el creole, se trata de jóvenes que además deben aprender un nuevo idioma.

Nuestro estudio tenía el fin de reflexionar sobre el fenómeno de la comunicación en contextos migratorios, discurriendo sobre la dimensión simbólica de la ‘voz’. La comunicación es una competencia básica de todo ser humano: involucra tanto un lenguaje como un sistema simbólico multimodal, en su forma verbal y no verbal, y supone la biaxialidad del gesto-palabra. Se trata de un sistema complejo que se ejecuta motoramente gracias a la integración de variados procesos biológicos del habla, cuyo sustrato sonoro es la fonación o la voz. El habla, por su parte, sería el acto mecánico de la fonación, que involucra y necesita del otro y/o la otra (Rodríguez 2018).

A mediados de la década de 1980, Gayatri Spivak (2003) se preguntaba provocadoramente si acaso las mujeres subalternas podían hablar. Por lo tanto y honrando dicha tradición de pensamiento crítico, en esta

investigación nos preguntamos sobre la ‘voz simbólica’ de dos jóvenes migrantes haitianas, en tanto sujetos excluidos, pero emergentes, que comienzan a ser visibilizados en el espacio público. En este marco, se vuelve importante escuchar las voces —casi siempre invisibilizadas o representadas de manera indirecta por la opinión pública— de aquellas personas que emigran buscando mejores condiciones de vida.

Nuestro estudio asume una perspectiva crítica interseccional (Collins 2000; Collins y Bilge 2020), al constatar que las jóvenes migrantes haitianas están situadas en diversas jerarquías de poder diferentes, como lo son el eje o categorías de edad-generación, sexo-género, nacionalidad-‘raza’, clase social, idioma, situación administrativa, entre otras variables que generan contextos de desigualdad y de resistencia desde los marcos de acción minoritarios que tienen para desenvolverse (Gaitán 2006).

Durante la época de crisis (económica y sanitaria) que atravesamos actualmente derivada de la pandemia del virus COVID 19, la infancia, la juventud, la población migrante y las mujeres han sido los grupos más afectados en cuanto a su situación social y económica. Por ejemplo, en la región latinoamericana se ha observado el deterioro en la calidad de vida de la población infantil, debido a la precarización habitacional, el escaso acceso a internet y la reducción de los ingresos de sus padres, así como aumento del desempleo y la informalidad laboral a la que se enfrentan madres y padres (Cáceres-Muñoz, Jiménez Hernández y Martín-Sánchez 2020; Velásquez 2021).

Medidas como la cuarentena, el aislamiento o la educación a distancia han generado mayores dificultades para el ejercicio de los derechos de los adolescentes, afectando negativamente su salud mental y el desempeño escolar (Galiano, Prado y Mustelier 2021; CEPAL 2020). En nuestro país también se han constatado este tipo de problemáticas (Cabieses 2020), unidas al aumento de denuncias por violencia intrafamiliar, así como se ha visto afectada la salud mental de las y los jóvenes (CEBCS 2021). Todo lo anterior, frente a un virus que también ha atacado a la población infantil y joven, aunque en menor medida que a la población adulta; de hecho, ella también fue incluida en el proceso de vacunación (DEIS 2021). Una encuesta registró que más del 17% de la población joven ha dejado de trabajar durante la pandemia, 73% afirma que sus estudios o formación fueron interrumpidos; también perciben que ha disminuido el apoyo del profesorado; han tenido cambios en el aprendi-

zaje (65%) y se vio afectado el derecho a la libertad de movimiento (57%) (OIT 2020).

El artículo se estructura de la siguiente manera: primero se esbozan los antecedentes en cuanto a las condiciones de vida de la población migrante en Chile (1); luego se expone la revisión de la literatura que fundamenta el estudio (2); le sigue la metodología (3), para dar paso a la interpretación de los resultados (4), ordenados en cinco categorías de análisis (experiencia migratoria, autopercepción del tono de voz, adaptación, voz simbólica, y deseo de expresión y autonomía femeninas); se finaliza con algunas conclusiones y propuestas (5).

I. Antecedentes

El problema de investigación que presenta este artículo alude a las experiencias de adaptación cultural y discriminación que viven las jóvenes migrantes durante su proceso de inserción cotidiana en el país de destino. En este artículo se propuso comprender las experiencias de vida a través del análisis de la ‘voz simbólica’ como un derecho a ‘estar expresada’ (Pisano 2004).

En nuestro país reside más de un millón y medio de personas extranjeras (INE 2020), siendo los principales grupos nacionales provenientes de Venezuela, Perú y Haití. En el último tiempo y debido a la pandemia y al cierre de fronteras derivado de la nueva Ley de Migraciones, se ha generado un aumento en el ingreso clandestino o por pasos no habilitados (SJM 2021), unido al clima electoral de la campaña presidencial de 2021, que redujo a eslogan una crisis humanitaria profunda aumentada por el sensacionalismo mediático y el impacto de las redes sociales (localidades como Iquique o Colchane se han visto desbordadas).

Solo durante la pandemia se estima que se han desplazado más de cinco millones de personas desde Venezuela en busca de asilo, refugio y una mejor calidad de vida, con una alta presencia de niñas, niños y jóvenes en las llamadas caravanas de migrantes; incluso se observan casos de adolescentes migrantes no acompañadas que, desplazándose a pie, buscan cubrir sus necesidades básicas como alimentación y vivienda. Estos flujos migratorios han arribado de modo sustancial a Colombia, Perú y Chile, y su principal dificultad sigue siendo la falta de documentación

en el contexto de la crisis sanitaria y el endurecimiento de las políticas migratorias en la región (UNICEF 2020; UNESCO 2020).

Si bien en Chile se garantiza el acceso a la escolarización, existen diversas situaciones problemáticas que tensionan el sistema escolar, como lo es garantizar el aprendizaje para las estudiantes extranjeras no castellano hablantes, como sucede en el caso de las adolescentes de Haití que hablan creole. También se observa un acceso diferenciado en el reconocimiento de los derechos, ya que existe un alto número de niñez migrante en condición administrativa irregular, sin cédula nacional de identidad, lo cual imposibilita adherir a ciertos beneficios (Baquedano 2020). El número de estudiantes extranjeros en el sistema escolar chileno representa el 4,9% del total de la matrícula (SJM 2021). De acuerdo a la Política Nacional de Estudiantes Extranjeros 2018-2022 (PNEE), las jóvenes migrantes tienen asegurada la educación en igualdad de condiciones que los nacionales, resolviendo los nudos críticos que se presentaban en acceso, permanencia y trayectoria (Mineduc 2018). Sin embargo, esta iniciativa ha sido criticada por su alto contenido burocrático y por no destinar presupuesto (recursos económicos, de infraestructura, apoyo profesional, etc.) para implementar un enfoque intercultural desde la política pública (Riedemann et al. 2020).

La experiencia escolar se ha visto afectada por el alto grado de concentración territorial; además, la existencia de dinámicas de discriminación al interior de los establecimientos escolares ha generado conflictos de convivencia (Castillo, Santa Cruz y Vega 2018). Las prácticas de maltrato o violencia son realizadas por el grupo de pares o por algún docente o profesional colaborador o directivo; por lo general, este tipo de victimización está cruzada por prejuicios raciales, de sexo-género, edad y atribuciones culturalistas respecto de la juventud y las familias migrantes. Estudios previos (Campos-Bustos 2022; Pavez-Soto et al. 2018, 2019) han identificado discriminación en el ámbito educativo debido a los diferentes acentos del español que hablan los jóvenes migrantes provenientes de países del cono sur e incluso se registraron conflictos por los modismos o las vertientes lingüísticas de cada región particular.

Desde el punto de vista legal, en Chile aún existe el desafío de elaborar políticas públicas y leyes que protejan efectivamente a los jóvenes migrantes de las múltiples violencias de las cuales pueden llegar a ser víctimas. El aumento del flujo migratorio requiere ser visibilizado, ya que

las adolescentes migrantes están expuestas a diversas vulneraciones de derechos, ya sea simbólicamente, por discriminación racial o fragilidad socioeconómica. Se ha constatado (Pavez-Soto et al. 2018) que las jóvenes migrantes en nuestro país padecen vulneraciones a sus derechos en los ámbitos educativo, familiar y comunitario, y podrían llegar a sufrir discriminación racial o *bullying* racista como una manifestación extrema de su vulnerabilidad.

2. Revisión de literatura

Antecedentes sobre la voz y su dimensión simbólica

Técnicamente, la voz es el producto acústico de la vibración de las cuerdas vocales, que tras su paso por la glotis, sale por la cavidad oral generando la sonoridad. Sin embargo, la voz también se considera como una representación de la individualidad de cada persona, transmitiendo estados anímicos, emociones y actitudes, elementos que enriquecen el acto comunicativo con una representación fuertemente simbólica (Dovetto 2012). Es debido a esto que ciertos parámetros acústicos, tales como, volumen e intensidad, no solo pueden ser evaluados de manera objetiva, sino que también orientan respecto de la imagen de la persona hablante.

A raíz de lo anteriormente mencionado, proponemos el uso crítico del término 'voz simbólica'. Esta corresponde a una subjetividad frente a las características del emisor en torno a la intencionalidad del mensaje, lo cual es especialmente intenso en contextos de negociación comunicativa intercultural, como sucede en el proceso de adaptación de la persona migrante (Escudero 2019; Jaramillo 2020). Debido a esto, la voz se podría constituir en una capacidad de agencia de las jóvenes migrantes, incluso en condiciones de subalternidad y desigualdad, puesto que deja notorias manifestaciones en la esfera de la vida cotidiana.

Desde el campo de la sociología de la juventud, la escucha de las voces de los adolescentes y jóvenes contribuye a la representación de experiencias y perspectivas críticas, y favorece el intercambio intergeneracional (Taguenca 2016). Los actos y las expresiones de las jóvenes también podrían aparecer como negociaciones verbales, movimientos corporales, luchas físicas, actuaciones significativas o políticas, porque generan un efecto en las relaciones sociales a partir de sus lecturas del mundo (Kjørholt 2007).

En una dimensión simbólica y social, la voz de las jóvenes refuerza la perspectiva del ejercicio de sus derechos y de la representatividad ciudadana de esa población para la construcción de significados sobre cómo perciben, “reflexionan y emprenden acciones como agentes de cambio” (Guerra 2020, 2). Por lo tanto, en este artículo se define la juventud como “una categoría social y la delimitación de esta supuesta categoría social a partir de criterios demográficos” (Guerra 2020, 4) que demuestra la diversidad del mundo juvenil de cada sociedad. De esta manera, las jóvenes migrantes haitianas devienen actrices sociales con capacidad de agencia, cuya experiencia migratoria y de adaptación en la sociedad chilena está conectada y delimitada por las condiciones estructurales (sociales, económicas, culturales y políticas) en las cuales se desenvuelven de forma cotidiana. Por cierto, las mismas actrices contribuyen activamente a (re) producir y eventualmente subvertir la cultura y las identidades nacionales de nuevas formas (Gaitán 2006).

Voz simbólica y feminismo

La voz está conformada por el entrenamiento de prácticas (in)conscientes que funcionan como repositorios de actitudes culturales hacia las categorías sociales, como el sexo-género, la clase o la ‘raza’ (Eidsheim 2009, 13). Así, cada sujeto tiene asociado un timbre vocal determinado que se identifica como inherente al individuo y funciona como una práctica que controla el acceso a posiciones simbólicas de privilegio, beneficio o exclusión (Sainz de Baranda y Blanco-Ruiz 2018). Desde los estudios feministas (Lagarde 1994) se ha señalado que la voz de las jóvenes y las mujeres se ha visto silenciada a lo largo de la historia del patriarcado, en distintos contextos (sociales, familiares, escolares, laborales), generando que las mujeres pierdan su voz simbólicamente (Spivak 2003).

Durante la etapa de la juventud, el cuerpo femenino está en un intenso proceso de desarrollo humano; implica un cambio en la imagen corporal y una adaptación a los cánones dominantes. Las chicas de hoy en día están expuestas a la presión de estándares estéticos y culturales con intereses creados, por ejemplo, en torno a la industria de la moda o el maquillaje. Este proceso es aún más significativo para las jóvenes migrantes, ya que el poder de la voz se vuelve relevante para la imagen femenina que se desea construir y proyectar en la nueva sociedad. En nuestro caso, debemos reconocer que las mujeres de origen afroameri-

cano históricamente han sido devaluadas en razón de los estereotipos asociados a su sexo-género, clase y 'raza' (Hooks 1981). Al llegar a un nuevo país, el cambio es aún más complejo, debido a los prejuicios y la discriminación, ya sea por hablar otro idioma que conlleva dificultades en el habla, como en la articulación, la prosodia y el tono de voz; o por los estereotipos raciales y de sexo-género que influyen en el trato que reciben en el país de destino, durante su experiencia de adaptación cultural.

La representación acústica de las diferencias sociales

En este artículo se indaga en torno a la funcionalidad simbólica y social de la voz de las jóvenes migrantes haitianas, entendiendo el proceso como un acto de habla, el cual se da en los diversos entornos comunicativos, presentando variabilidades pragmáticas entre las cuales la entonación, o también denominada prosodia, aporta con patrones melódicos que permiten cambiar la intención del hablante e influir en la respuesta del interlocutor. Dependiendo del patrón melódico, el acto de habla puede ser atenuado, lo que corresponde a una estrategia conversacional que definirá el vínculo interpersonal, pudiendo tener como consecuencia la distancia entre el emisor y el receptor (Roldán 2000).

3. Metodología

La investigación que deriva en este artículo se llevó a cabo mediante un enfoque cualitativo a través del método de estudio de caso múltiple, el que permite describir —o acercarse a— los diferentes aspectos del comportamiento humano para conocer fenómenos complejos desde la particularidad de cada situación (Stake 2010; Yin 2003). Según Creswell et al. (2007), en un estudio de caso múltiple o colectivo el investigador selecciona un foco de interés junto con casos que puedan ilustrar la problemática. De este modo, los investigadores pueden dar cuenta del problema de investigación a través de la óptica de casos paradigmáticos. Asimismo, el carácter cualitativo de la investigación permite el análisis profundo y reflexivo de los significados subjetivos e intersubjetivos que forman parte de un fenómeno emergente en los estudios sociales de nuestro país (Hernández, Fernández y Baptista 2010). En consecuencia, nuestra investigación pretende analizar la voz simbólica de jóvenes migrantes haitianas en Chile como un factor a considerar en

los procesos de racialización, teniendo como base la divergencia acústica de la voz en hablantes no nativos de la lengua del país de destino. En este sentido, nos proponemos conocer la dimensión simbólica de la voz acústica de mujeres migrantes jóvenes en proceso de adaptación cultural e idiomática. Por esta razón, la disposición de los resultados ha sido articulada en las categorías analíticas sostenidas desde el discurso de las informantes, pues el interés de los investigadores está puesto en la comprensión del fenómeno, es decir, en la racialización de la que es objeto la voz en su dimensión simbólica.

La muestra corresponde a dos casos de jóvenes migrantes haitianas residentes en la comuna de Independencia, territorio caracterizado por una alta presencia de población migrante (INE 2018; Observatorio del Ministerio de Desarrollo Social 2021), de forma particular en los centros escolares de educación primaria y secundaria. Según los datos del Plan Anual del Desarrollo Municipal/PADEM (2022) del Departamento de Administración de la Educación Municipal (DAEM Independencia), la comuna presenta una población escolar de 5.947 estudiantes en sus nueve unidades escolares, integrada por una población migrante considerable. La comuna se encuentra ubicada en una zona geográfica con alta densidad poblacional extranjera (INE 2020). La muestra se seleccionó a través de un muestreo por conveniencia y del establecimiento de los criterios que mencionamos a continuación, permitiendo a las y los investigadores determinar los casos:

- Sexo-género: mujeres
- Nacionalidad: haitiana
- Edad: 18 años
- Escolaridad: educación media
- Tiempo de residencia en Chile: mínimo un año
- Idiomas: creole y castellano. Sujeto bilingüe

Creemos necesario señalar que, debido a las diferencias entre las trayectorias educativas de Haití y Chile, una vez que las jóvenes llegan al país pueden sufrir una baja de nivel escolar o repitencia cuando no se acredita con documentos la aprobación de los estudios o el último año cursado en el país de origen. Por ese motivo, las dos participantes de nuestro estudio, si bien ya habían alcanzado la mayoría de edad legal, seguían cursando la enseñanza media, siendo ambas mayores de 18 años de edad. Las dos informantes llegaron a Chile en 2017, año de mayor

aumento de los flujos migratorios provenientes del país caribeño (INE 2020).

A fin de resguardar el anonimato de las jóvenes participantes en la investigación y dada su condición de extranjeras y su alta vulnerabilidad, este estudio fue revisado por el Comité de Ética de la Facultad de Salud de la Universidad Bernardo O'Higgins (UBO), a partir de lo cual se estableció la aplicación de un protocolo ético y la firma de formularios de consentimiento informado, garantizando la confidencialidad y el resguardo de la información provista, con fines meramente académicos.

Respecto de los criterios de rigurosidad científica, la investigación se enmarca en la propuesta clásica de Lincoln y Guba (1985) —en cuanto a credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmación—, junto a la triangulación de la información por observador. Estos criterios, junto con la saturación de contenidos en el análisis y codificación de los textos obtenidos, permitieron a las y los investigadores “la generalización de los resultados a un marco poblacional definido” (Rasskin et al. 2010, 134). Asimismo, siguiendo a Glaser y Strauss (1967) y a Corbin y Strauss (2002), se identificaron relaciones establecidas, densas y validadas entre las categorías a raíz de la iteración hasta alcanzar la saturación teórica, creando un marco lógico-explicativo del problema de investigación. Estos criterios de calidad científica se ajustan al marco de interpretación del enfoque de esta investigación (cualitativo). En este sentido, los criterios propuestos por los autores permiten que “dichos criterios reconozcan la complejidad de la realidad y las subjetividades de los investigadores y los sujetos que participan” (Díaz-Bazo 2019, 31).

La técnica de recolección de datos fue la entrevista semiestructurada, pues permite mantener el foco en los objetivos de la investigación, al mismo tiempo que flexibiliza y explora las ideas que aparezcan durante el curso de la entrevista (Adeoye-Olatunde y Olenik 2021). El trabajo de campo se realizó desde julio a diciembre de 2021 a través de dispositivos en línea y aplicaciones de comunicación instantánea (WhatsApp). Se elaboró un guion de entrevista con algunas categorías predefinidas en torno a la voz como función simbólica, así como sobre los detalles de su experiencia escolar y migratoria. Se llevó a cabo un análisis de contenido de los datos recopilados desde una perspectiva socioeducativa. El guion de la entrevista se elaboró en base a la operacionalización de las siguientes categorías de análisis: a) experiencia migratoria; b) autopercepción

del volumen; c) adaptación; d) voz simbólica y e) deseo de expresión y autonomía femenina. La duración de la grabación de cada una de las entrevistas fue aproximadamente de treinta a cuarenta minutos. Esto significa que, en total, ambos archivos suman en torno a una hora y fracción. Esta cantidad de tiempo de las entrevistas se presume como información suficiente para explorar las categorías del estudio, toda vez que se trata de un tema emergente dentro del campo científico (Corbetta 2003). En nuestro caso, una de las categorías principales de investigación se relaciona con la propuesta conceptual crítica de ‘voz simbólica’ de las entrevistadas. Al ser una primera aproximación al objeto de estudio, se recomienda un proceso paulatino, paso a paso y que no resulte invasivo para los sujetos que participan en él. Por cierto, en el caso de que se trate de sujetos en situación de alta vulnerabilidad, esta precaución debe considerarse con mayor atención. Reconocemos que una hora y fracción de voz en formato audio constituyen materiales iniciales para abordar la propuesta conceptual e ir profundizando hacia la ‘voz simbólica’ de los sujetos subalternos.

4. Resultados

Experiencia migratoria

La situación del país de origen, en este caso, Haití, se caracteriza por atravesar una crisis social, política y económica profunda, agravada por desastres naturales, lo cual ha sido un factor clave en el éxodo de familias que buscan una oportunidad de vida en países como Estados Unidos, Brasil o Chile (Loudior 2020). Esta es la razón que esgrimen nuestras entrevistadas para tomar la decisión de movilizarse, ya fuera por motivos voluntarios y/o forzados. Se debe tener en cuenta que el contexto político en Haití es un tema altamente controvertido. Algunos autores (Farmer 2005; Coupeau 2008) sostienen que la emigración sería consecuencia de una economía históricamente afectada por los vaivenes políticos internos e internacionales. Los desastres naturales y sanitarios han sido un prolífico nicho para la violencia aparejada a la intervención y asistencia de organismos internacionales (Rey 1999). También se debe tener en cuenta el rol e influencia de las misiones religiosas en los respectivos cambios culturales (Holmgaard 2019; Richman 2012). Por último, es necesario destacar el antagonismo que se vive con el país limítrofe, Repú-

blica Dominicana, donde la discriminación racial de larga data impulsa a nuevos flujos migratorios (Mezilas 2016; Lamb y Dundes 2017). Este escenario muestra una nación golpeada por opresiones coloniales y fuertemente intervenida, de modo que a lo largo del proceso de investigación fuimos reconociendo en sutilezas del lenguaje y en el sentido polisémico de la nación de origen como un lugar complejo, con riesgos, fortalezas y debilidades que da cuenta de intervenciones, violencia económica y asistencia internacional, en un territorio en disputa:

Emigramos a este país porque la situación en mi país económicamente es muy mala. Yo creo que nosotros, los haitianos no invitamos [sic] nada, pero sí tenemos una tierra muy buena, pero no inventan nada, solo se sientan y esperan cosas preparadas y te dicen ahí 'Toma, ahí tienes un trabajo', 'toma, ahí tienes cosas preparadas', pero sí po, es por esa cosa económica. (Informante A)

Como se lee en el apartado anterior, la clase en tanto eje de la matriz de dominación propuesta desde un prisma interseccional, nos permite comprender que los niveles de desarrollo esperados por la población están estrechamente ligados a la capacidad de generar recursos económicos. Se lee una suerte de *statu quo* que no permite la movilidad social. En este sentido, la clase se configura como un factor preponderante en la toma de decisiones sobre el propio proyecto migratorio de las jóvenes. Sin embargo, la clase por sí sola no es el elemento gatillante de la migración haitiana, sino que esta se sitúa en su historicidad y contexto.

Otro aspecto del contexto de origen que confabula un escenario de precariedad se refiere a los altos niveles de violencia social, recientemente marcado por el asesinato del presidente en julio de 2021. En el siguiente fragmento se puede llegar a dimensionar la experiencia extrema que ha llevado a pensar la migración haitiana como una migración no forzada, solicitante de refugio y no meramente económica, donde incluso se puede llegar a perder la vida en la búsqueda de un mejor pasar (Audebert 2017). Resulta interesante comprobar el rechazo subjetivo que expresa la joven migrante respecto de que el proyecto migratorio de ella y su familia es coherente con este diagnóstico negativo del país caribeño, cuando se identifica en el otro a un enemigo que personifica el riesgo:

Sí, es que yo vivo con mi mamá, mi papá, mi hermana chica y yo, somos cuatro y tengo un hermano mayor en Haití. Mi país es pobre, porque en

mi país si tienes algo o tienes plata o, así, ellos te van a matar por tus cosas. Eso no me gusta de mi país. Demasiados problemas allá y no quiero volver allá [sic], de verdad. Ese es mi problema con mi país, por eso nos vinimos. (Informante B)

Según Abdelmalek Sayad (2010), la persona migrante habita un espacio subjetivo de doble ausencia, una experiencia de vida marcada por la dualidad de la experiencia migratoria, con sentimientos contradictorios respecto del lugar que se ha dejado y del cual se está intentando adaptarse. La adaptación no es nada fácil, pues las mujeres se enfrentan a situaciones de discriminación por racismo debido a su etnicidad, sexo-género o idioma. Además, por cierto, la invisibilidad que las migrantes experimentan cuando se encuentran en el país de destino se manifiesta en múltiples desamparos, rupturas afectivas, lingüísticas, culturales y profesionales. Ante estos perjuicios, Sayad (2010) sugiere que el proceso de adaptación implica el mutuo reconocimiento de ambas partes, desde la empatía y comprensión de ser sujetos de derechos. En las siguientes citas se aprecian algunas dificultades vividas por las jóvenes haitianas durante la etapa de acogida, debido a la diferencia lingüística y social de ambos territorios. En este nuevo escenario, las jóvenes migrantes, en su calidad de actoras, despliegan diversas estrategias, echando mano del capital cultural que traen consigo y que, de hecho, se potencia durante el proceso migratorio. Por último, la adaptación también está vinculada a la integración social en el ámbito escolar:

A veces sí he tenido dificultades para adaptarme. Cuando llegué a Chile no hablaba español, pero no me costó mucho aprender español, porque en mi colegio, en Haití, enseñan español. [Allá] enseñan español, inglés, francés, que también lo considero como nuestro idioma y creole. Pero solo me ha costado hacer amigos. (Informante A)

La Informante A declara que su país de origen se caracteriza por un contexto multilingüe, donde ella habría aprendido las primeras nociones del idioma español. En este caso, la entrevistada reconoce que la mayor dificultad no radica en el aprendizaje de una segunda lengua, sino, lamentablemente, en la adaptación social; en sus palabras, le ha “costado hacer amigos” y podríamos preguntarnos por qué. La otra informante, por su parte, no reconoce dificultades en cuanto al aprendizaje del idioma castellano y la sociabilidad: “Ah no, dificultad, así, no” (Informante B).

Autopercepción del volumen

El volumen de la voz podría estar vinculado con la relación social que se establece a partir de características fenotípicas (Roig 2018). Se percibe que el trato que se recibe es afectado en cuanto a la capacidad de ejercer derechos. El trato en el proceso comunicativo implica un entramado de relaciones sociales que se negocian, especialmente en actos comunicativos interculturales, en los que las relaciones de poder son disímiles y desaventajadas (Martin y Nakayama 2010). En ese sentido, esta disparidad de poder es percibida según lo expresan las informantes desde su propia autopercepción de su volumen de voz y del trato que reciben. La Informante A percibe que su volumen de voz es alto, pero pareciera tener que bajarlo por su condición de extranjera, experiencia que no vivía en su país de origen.

Yo hablo fuerte, pero depende de la persona, porque si yo agarro confianza hablo fuerte, pero cuando estoy en mi casa y yo debería agarrar confianza, porque llevo como tres años con ellos, pero nunca he ganado confianza. (Informante A)

En otras palabras, la Informante A intercambia roles y comportamientos dependiendo de con quién interactúe; su percepción del contexto la lleva a modificar el volumen de su voz, adaptándose a una circunstancia de desequilibrio en términos del poder que los hablantes pueden ostentar en un determinado acto de habla. Resulta curioso que ella no sienta confianza para hablar fuerte en su propio lugar de residencia. El carácter simbólico de la autopercepción del volumen de la propia voz lleva a la participante a reflexionar sobre su actitud cuando se ha enfrentado a situaciones de acoso callejero de parte de hombres anónimos en el espacio público.

Aquí en Chile me pasan algunas cosas que no me pasa[ba]n en mi país. Si yo salgo, no sé, de noche o de día, yo no salgo mucho de noche, porque, a veces, cuando trabajo en el [supermercado] Lider, yo salía del trabajo a las diez, me costaba encontrar el micro. Pero yo, cuando salgo, a veces, unos hombres me siguen y trato de buscar ayuda en las mujeres, porque soy extranjera, las mujeres me han querido ayudar, pero yo no he dicho que no he encontrado ayuda, porque algunas niñas sí me han querido ayudar. (Informante A)

Resulta interesante comprobar la red de protección femenina que la joven migrante percibe; ella reconoce que tiene la posibilidad de pedir

explícitamente ayuda a otras mujeres, independientemente de su nacionalidad-‘raza’. Se trata de una estrategia adaptativa, de una respuesta que privilegia el eje de sexo-género por sobre el eje de la nacionalidad-‘raza’, especialmente frente al acoso sexual callejero. El volumen y la percepción del habla extranjera conllevan diferencias en las representaciones acerca del rol de la mujer en la sociedad, que en el caso de nuestra entrevistada causa la impresión de estar expuesta permanentemente a una mayor vulnerabilidad y a situaciones de peligro. La informante teme sufrir algún tipo de acoso debido a su posición de sexo-género y a su origen; en este sentido, estas categorías se articulan en el habla como marcas de racialización, en conjunción con otras particularidades de su identidad.

En el siguiente fragmento, la Informante B reconoce que su volumen de voz difiere del tono chileno medio, variante local del castellano; además, la joven migrante siente que no tiene la capacidad fonética, al ser hablante de creole y francés, para pronunciar correctamente determinados fonemas. La propia entrevistada se autoevalúa negativamente con respecto al dominio del idioma local y esgrime esta deficiencia como la causa para bajar el volumen de su voz. Podríamos decir que estos hallazgos coinciden con los encontrados en estudios anteriores realizados por Víctor Corona (2010) en Barcelona, donde constató que algunos jóvenes migrantes de origen latinoamericano sabrían hablar catalán, pero no lo hablarían porque sienten vergüenza de su pronunciación de ciertos fonemas. En el caso de nuestra investigación, la Informante B indica que las consonantes líquidas, como el fonema /r/, le producen dificultad en su articulación, debido a la interferencia natural de su lengua materna y su sistema fonológico. Esto ha derivado en la disminución del volumen utilizado en su voz:

Es que para mí, yo siento que es diferente, porque como hablan los chilenos o chilenas. Es que veo como hablo yo, es diferente, porque, a veces, como voy a decir algo, voy a decir como cualquier cosa y me sale como diferente. Por ejemplo /r/, así, cuando voy a decir una palabra que tiene esa letra y me salió muy, muy, muy mal, a veces, no me sale la palabra bien, por eso es diferente mi voz con los chilenos. (Informante B)

Adaptación

La Informante A señala que ha recibido un trato desagradable de parte de las jóvenes migrantes de otro origen e incluso insinúa cierta disputa

en mostrar eficacia en el dominio del idioma nativo. En este caso, y desde una interpretación interseccional, la categorización social es dinámica y sus respectivas dimensiones, tales como nacionalidad, etnicidad/'raza', sexo-género, edad, clase, entre otras, interactúan entre sí (Collins y Bilge 2020). La siguiente cita representa cómo el eje lingüístico y/o de nacionalidad se sobrepone al eje de sexo-género:

A veces no han dicho nada sobre mi voz, solo miran diferente. No solo con compañeras chilenas, sino con compañeras venezolanas, etc. [...] Sí, veo que tratan bien a las personas venezolanas, no sé si es porque hablan español, pero yo también lo hablo [...]. Igual siento que salgo de tercero medio sin disfrutar lo que yo quería disfrutar, creo que es porque no me entienden, porque yo creo que sí podía dar una idea y mis compañeros si me apoyan lo podríamos hacer, si hubiera sido otra compañera, lo hubieran entendido. (Informante A)

El relato de la Informante A denota la sensación de exclusión simbólica que sufrió en la interacción con sus compañeras de otras nacionalidades. El dominio del idioma español se torna un elemento de prestigio en el contexto chileno, pero parece no ser suficiente para que ella sea incluida en el grupo social. Aparece cierta desolación en su discurso cuando la Informante A imagina deshacerse de su identidad, ser otra y no ser una joven mujer migrante afroamericana; si ella hubiera sido otra, tal vez, sus compañeras la hubieran entendido. En este caso se visualiza el idioma como una marca de racialización. En este sentido, la experiencia de exclusión educativa y social que relata la Informante B también resulta explicativa del rol crucial del dominio idiomático.

Yo creo, cuando, el año pasado, pasado, cuando tenía dos años en Chile, fui a hacer octavo, pero no [en] ese liceo, en un liceo que se llama Santa Teresita, yo no hablaba español, nada y algunas chiquillas en mi sala siempre me miraban súper mal y yo no tenía amigas, ni nadie para hablar cuando hay recreo, no me siento demasiado cómoda, me siento sola, todo eso y ahí un día el profe dice que 'hay que hacer esa tarea con grupo', sí o sí hay que hacerlo, y yo no tengo amigos para hablar, o sea, fui a preguntarle a unas chicas y me dijeron que no, 'si tú no sabes nada, cómo voy hacer tarea contigo', y ahí me empecé a llorar, no tengo nadie para hablar, así, desde ese día, o sea, en cualquier lugar, o sea, por eso nunca hablo en la sala, por eso tengo miedo y en el Liceo Ochenta, igual tengo miedo para hablar, casi las chiquillas son iguales. (Informante B)

En este escenario, se echa en falta la intervención de una política pública con enfoque intercultural y antirracista, una pedagogía repen-

sada que gestione el trabajo en grupo como una estrategia positiva y que motive una sensación de pertenencia y acogida. Por el contrario, las jóvenes migrantes confiesan haber sentido temor de hablar en castellano, a pesar de que lo sepan. Este temor ante una ineficacia idiomática se ha evidenciado en otros estudios de minorías lingüísticas (Bustos y Garín 2017; Etxeberría y Elosegui 2010).

Como podemos leer en el extracto de las informantes, observamos el aislamiento que se produce debido a la distancia comunicativa y a la existencia o no de vínculo entre los hablantes. En este sentido, concordamos con Roldán (2020) en cuanto a que el acto de habla definirá el vínculo interpersonal, cuya consecuencia es la distancia entre el emisor y el receptor. Podemos agregar que el distanciamiento entre los hablantes es parte de un proceso de racialización cuando, por ejemplo, la Informante B asegura que la “miraban súper mal” por no hablar español. Es decir, la capacidad de maestría idiomática podría ser entendida como una capacidad adaptativa al contexto; por tanto, la poca eficacia en el uso del idioma nativo se convertiría en una característica que contribuye a la racialización, en este caso, de las jóvenes (Escudero 2019; Jaramillo 2020). Este ‘mirar mal’ también podría ser interpretado como un desequilibrio de poder, siguiendo a Martín y Nakayama (2010), especialmente en cuanto a la influencia que posee el color de la piel como elemento visible de la diferencia fenotípica, donde el uso del idioma nativo se muestra como una señal adaptativa. En este sentido, creemos interesante abordar en futuras investigaciones la relación estrecha que existe entre la eficacia idiomática y el fenotipo hegemónico del país de destino. Nos aventuramos a hipotetizar que posiblemente esta relación sea insoluble y opere simultáneamente en los procesos de racialización.

El derecho a decir algo

Se retoma aquí el concepto de voz simbólica propuesto por Dovetto (2012) y Sainz de Baranda y Blanco-Ruiz (2018), respecto de la dimensión metafórica diferenciada de la dimensión acústica de la voz. Tal como se dijo, en este artículo consideramos la voz simbólica como metáfora del deseo de ‘estar expresada’. De acuerdo a Taguenca (2016), la voz simbólica representa la capacidad de poder expresar el derecho a emitir una opinión. Por su parte, Roig (2018) sostiene que el volumen de la voz tam-

bién se constituye en una marca de racialización para algunas minorías étnicas. Spivak (2003), por su parte, cuestiona la capacidad de hablar que podrían ejercer los sujetos situados en posiciones subalternas.

El proceso de inserción de la población migrante en la sociedad de destino ha sido definido por ciertos modos de incorporación (Portes y Fernández-Kelly 2007). Esta inserción para el caso de esta investigación puede ser entendida como el resultado de la participación en la escuela como espacio social (centro público) y laboral mediante un empleo precario, en el sector de servicios (comercio).

Recordemos que la migración de las jóvenes haitianas tenía como objetivo mejorar sus condiciones de vida. En efecto, como asegura Sassen (2016), se migra en búsqueda de mayores derechos sociales. En este caso, para lograrlo fue preciso adaptarse a la sociedad chilena. Frente a la pregunta sobre si han tenido dificultades para comunicarse o para ser entendidas, las jóvenes migrantes responden que efectivamente las han experimentado mayormente en el ámbito educativo. Recordemos que en el espacio educativo se han registrado situaciones de discriminación racial (Castillo, Santa Cruz y Vega 2018), uniéndose a ello la barrera idiomática (Pavez-Soto et al. 2018, 2019; Campos-Bustos 2022).

Sin embargo, en el ámbito laboral se observa una capacidad de inserción interpretada de forma positiva. La Informante A se reconoce como una actora que produce trabajo y aporta a la economía chilena de forma concreta; su trabajo le permite tener dinero y ser una ciudadana activa e independiente, especialmente en el eje sexo-género y nacionalidad-‘raza’. En esta experiencia, la Informante A refleja un énfasis del eje de desigualdad de clase o de posición económica que la lleva a integrarse a trabajos precarios destinados a poblaciones jóvenes y altamente vulnerabilizadas, aunque, desde el eje de nacionalidad-‘raza’, ella lo valora como un desarrollo integral:

Sí, yo a veces tengo ganas de decir algo, pero no lo digo, pero hablo por el colegio. En el trabajo sí me he sentido más bien con los chilenos. Eso. Tú sabes que todos trabajamos, maduramos más, seamos de diecinueve o dieciocho años, sí, maduramos más. Entonces sí, en el liceo yo siento que estaba excluida, pero cuando quiero decir algo, mejor no lo digo. Es que yo tengo más confianza con [sic] hablar más con la psicóloga de ahí y le digo algo, pero en mi clase, cuando están diciendo algo, si yo tengo algo que decir, mejor no lo digo, por confianza y porque me siento excluida. (Informante A)

La Informante A dice explícitamente que se sentía excluida en la escuela, mientras que se siente integrada en el ámbito laboral. Queda pendiente para futuros estudios esbozar hipótesis explicativas al respecto. Si la voz enriquece el acto comunicativo como una representación simbólica (Dovetto 2012), la ausencia de voz también sería simbólica y contribuiría a los procesos de exclusión experimentados en contextos escolares, como observamos en el apartado anterior. En consecuencia, concordamos con Sainz de Baranda y Blanco-Ruiz (2018), pues si el ejercicio de la voz a nivel acústico trae consigo un componente simbólico, los procesos de ausencia de esta traen consigo procesos simbólicos que redundan en exclusión. Asimismo, la causa de la exclusión parece ser la identidad migrante, el ser extranjero, incluso el color de la piel, porque se niega el efecto sobre sí mismo, pero se puede solidarizar con otras personas en situaciones similares. En la siguiente cita se evidencia que la madre de la Informante A se ha visto asimismo gravemente afectada por procesos de racialización en el país de destino:

Yo creo que si es por ser migrante y por mi color, porque una puede ser extranjera, pero si tiene otro color, bueno... Pero, ahora no me importa, antes sí, porque lo que más me dolía, era cuando mi mamá llegaba a la casa llorando porque lo [sic] discriminan, etc. Pero no me importa, si le hacen algo a mi mamá, ahí sí, pero a mí no me importa. (Informante A)

La desgarradora situación vivida por la madre de la Informante A refleja los mecanismos de violencia simbólica que implica la racialización (Pavez-Soto et al. 2018, 2019). En palabras de la propia Informante A, su madre fue víctima de discriminación racial. La conciencia del color y la condición migrante sitúa a las sujetas en posiciones de negociación de significados (Kjørholt 2007) en contextos de comunicación intercultural, donde también se negocia la identidad (Martin y Nakayama 2010). Por otro lado, la Informante A también reitera que todo este tipo de situaciones de violencia simbólica “no le importan”, haciendo gala de una capacidad de agencia al disponer de recursos emocionales que le permiten contrarrestar el efecto perverso de la discriminación, como si la minimización verbal fuera el único antídoto del cual echar mano; no le importa, por lo tanto, no le puede afectar esa discriminación. Sin embargo, a renglón seguido se observa la contradicción de la sujeta actuante en un marco de acción minoritario (Gaitán 2006), ya que ella misma ha reconocido que esta hostilidad finalmente le genera temor de hablar y

demostrar baja eficacia lingüística. Tal temor, como ya se ha dicho, también ha sido identificado en otros estudios (Corona 2010; Hooks 1981; Martin y Nakayama 2010; Spivak 2003). En la siguiente cita se puede apreciar cómo nuevamente aparece el sentido del miedo a hablar en el aula y cómo ello limita la interacción con el grupo curso:

Ah sí, es que yo siempre me pasa eso, por ejemplo, en mi sala cuando el profe pide hacer tareas en grupo o hay que presentarlo en la sala, todo eso y yo practico en mi casa, me salió bien, perfecto y cuando entro en la sala a decirlo, ay, no, tengo miedo a los chiquillos, porque si me sale una palabra malo [sic], todos se van a reír y por eso nunca hablo en mi sala, de verdad. Y nunca, si tengo preguntas, algo así, quiero decirlas, pero no, prefiero que no decir nada y, a veces, a un psicólogo en mí, en el colegio, a veces, yo fui a hablar con ella, a decirle cosas, cómo me siento, todo eso, pero en mi sala, la verdad, yo nunca hablo. (Informante A)

El relato anterior de la Informante A devela el sentimiento de miedo a hablar y a cometer errores pues no serán dispensados por la comunidad autóctona, ya que la persona extranjera debe rendir examen de adaptabilidad. El miedo al error idiomático (Corona 2010; Bustos y Garín 2017; Etxeberria y Elosegui 2010) reside en la escuela, en un espacio que debería facilitar procesos comunicativos para disminuir la desigualdad de poder que se desarrolla en los encuentros interculturales (Martin y Nakayama 2010). Sin embargo, la joven haitiana siente miedo de las risas por sus posibles errores de habla y confiesa que por eso no hace las preguntas necesarias, incluso a costa de su propio proceso de aprendizaje. Si bien ella logra comunicar este malestar a la interventora del establecimiento, al parecer esta acción no tiene impactos concretos en el aula. Se trata de una categorización simbólica de los espacios de no pertenencia, aquellos espacios de 'los blancos' que inhiben la aparición de la voz femenina de la sujeta joven y migrante:

No es solo en mi sala, o sea, por ejemplo, si voy en un lugar que hablan mucho chileno, todo eso, o sea, los blancos, porque nosotros somos los negros y es que tengo miedo de hablar, porque mi voz es diferente con ellos, si me sale una palabra que no hay que decirla, o sea, no me salió bien, como no sé mucho español, todos se van a reír, por eso, mejor no. (Informante B)

Las palabras de la Informante B revelan una especie de conciencia de su identidad racial (Portes y Fernández-Kelly 2007) que, en su caso, además, está vinculada con la barrera idiomática donde confluyen las

jerarquías de poder y ejercen presión sobre el grado de adaptación que ella demuestre (Corona 2010; Martin y Nakayama 2010). En el extracto anterior se distingue la asociación entre múltiples sistemas de subordinación, es decir, las diversas situaciones en que las mujeres sienten más de una doble o triple discriminación, donde los ejes de poder son distintos y mutuamente excluyentes, como por ejemplo el racismo, que es distinto del patriarcado y, a su vez, diferente de la opresión de clase (Crenshaw 2002, 177) y que son perceptibles en las experiencias de estas mujeres jóvenes.

Por otro lado, el desempeño lingüístico de la Informante B se enmarca en un contexto de violencia racial. Es decir, existe un fenotipo dominante en el uso de la lengua, en tanto objeto de juicio hegemónico por parte de la población de fenotipo mayoritario. Por tanto, la posibilidad de establecer un encuentro comunicativo que permita la generación de vínculos sociales es limitada, debido al juicio sobre la pronunciación. Aquí podemos ver cómo esta barrera idiomática se constituye en un símbolo de la alteridad fenotípica. En este artículo se ha comprobado que ante la falta de una política pública de educación intercultural, las jóvenes han tenido que echar mano de sus recursos personales, como enfrentar la discriminación con estrategias de minimización emotiva o la búsqueda de otros espacios protegidos. También se destaca el uso de dispositivos tecnológicos para darse a entender e incluso para aprender una segunda lengua, en este caso, el castellano (Escudero 2019; Jaramillo 2020).

El deseo de expresión y autonomía femenina

La Informante A valora el acceso al trabajo y su respectivo pago en dinero que le ha permitido mayor independencia económica. Esta situación es coherente con el proyecto migratorio que aludía al buscar mejores condiciones de vida, haciendo énfasis en el eje de edad o generación, ya que en el mercado laboral chileno una persona joven tiene altas posibilidades de encontrar trabajo y obtener dinero (SJM 2021). Al parecer, en nuestro país resulta más fácil integrarse al consumo que ejercer derechos sociales, de acuerdo a como lo han experimentado las jóvenes haitianas en su ejercicio cotidiano. No obstante, desde el eje de sexo-género, la joven migrante reconoce que tanto en el país de origen como en el de destino ha sufrido situaciones de acoso callejero y expresa su rechazo hacia esta práctica cultural de corte machista:

Lo que me gusta más es que yo quiero trabajar. Yo tengo dieciocho años y quiero ganar mi dinero, yo lo hago, pero en Haití tú tienes treintaúñ años y sigues en la casa de tu mamá pidiendo comida. Lo que no me gusta, pero que también pasa en Haití y no me había dado cuenta hasta que llegué a Chile, es solo cuando salgo a la calle y los hombres me gritan hermosa. (Informante A)

Por su parte, la Informante B reconoce que en el país de destino tiene mayor libertad de movimiento, haciendo mayor énfasis probablemente en el eje de sexo-género por sobre el eje nacional-racial. Con respecto al eje de edad y de clase social ella valora el acceso temprano al mercado de trabajo. La economía chilena precisa de mano de obra precarizada y vulnerable a cambio de una inserción frágil. De este modo, la población joven y migrante logra una vía rápida para acceder al sistema de consumo.

Recordemos que el proyecto migratorio tiene como objetivo buscar formas de obtener dinero y la joven migrante lo valora de forma positiva, en contraposición a su contexto de origen (SJM 2021). Haití aparece descrito como un contexto de crisis económica profunda y permanente, con escasas posibilidades de mejora. Tal desolador diagnóstico genera sentimientos de rechazo. Las jóvenes migrantes tienen claridad respecto de las causas que han llevado a sus familias a tomar la decisión de dejar su país de origen, las cuales se suscriben principalmente a necesidades económicas, problemas sociopolíticos, eventos y esperanza de una mejor calidad de vida; esta última a causa de su percepción de opresiones hacia las mujeres y de perpetuación de la dependencia financiera, aun cuando se alcance la mayoría de edad:

Es que lo que me gusta de acá es que cuando estoy acá tengo todo lo que quiero, todo lo que quiero. Por ejemplo, si yo quiero salir, mi mamá me deja y si yo quiero, igual, lo hace. Y si quiero plata, yo puedo trabajar para ganar plata y todo eso. Pero en mi país es difícil hacer eso. Por eso mi país es demasiado malo. Por ejemplo, en mi país una chiquilla que tiene como treinta años, treintaicinco, se queda en la casa de su mamá, de su abuela, no se puede trabajar, por eso no me gusta mi país, por todo eso, es demasiado complicado. (Informante B)

Debemos comprender las entrevistas que integran este estudio de caso en el contexto de tradición del orden de sexo-género vigente en Haití, lo cual nos desafía a pensar en un quiebre en la trayectoria vital de las entrevistadas, marcado no solo por el cambio de país, en data recién-

te (con estadía de tres años en Chile), sino también por un quiebre generacional respecto de la sociedad de origen. Al preguntarles a ellas sobre su derecho a opinar frente a los hombres chilenos, las jóvenes haitianas expresan perspectivas distintas, como se observa a continuación. En este caso, ellas más bien marcan una diferencia en el ámbito del eje edad-generación, comparando su propia experiencia en Chile con la experiencia de las mujeres mayores de Haití. Lo refieren como algo ocasionado en la comunicación con los hombres chilenos. Por el contrario, reconocen que con ellos han experimentado escucha, pero igualmente denuncian prácticas de acoso callejero. En la siguiente cita, la Informante A describe el cambio de su proyecto vital en Chile, priorizando el trabajo por sobre el matrimonio, un proyecto de vida que podría ser restringido en su sociedad de origen debido a los valores machistas imperantes:

Como acabo de decir, con los hombres chilenos no, porque no he tenido esa confianza, pero sí en el trabajo, si tú... Es como si tú dices que eres una mujer y no, no te quieres casar, tener hijos y no sabes cocinar, te dicen 'ya, cállate, tú no eres una mujer'. Hay cosas que no he vivido en Haití, porque salí más joven, no como las mujeres más mayores, pero si tú dices que no sabes cocinar, [allá] te dicen 'ya, cállate, tú no eres una mujer'. (Informante A)

La experiencia de la Informante B coincide con la percepción recién descrita respecto de las eventuales diferencias en la voz simbólica de otras mujeres, pero la joven reconoce que frente a los hombres chilenos ella tiende a callar. Recordemos que según Spivak (2003), los sujetos subalternos no siempre tienen la capacidad de poder hablar y expresar sus ideas y puntos de vistas. El concepto de voz simbólica (Dovetto 2012) cobra especial relevancia para una joven mujer migrante y racializada. La dimensión metafórica de la voz como expresión se va a revisar ahora como una forma de agencia (Taguenca 2016).

La voz simbólica

Un aspecto que revela la experiencia de adaptación cultural e idiomática que están viviendo las jóvenes migrantes entrevistadas en nuestra investigación alude a comprobar el uso de modismos propios del idioma castellano, en su variante chilena, dando cuenta del uso y apropiación de códigos culturales de este territorio (Escudero 2019; Jaramillo 2020):

No, a mí no me pasa nada con los hombres, ni haitianos, no, todos me caen bien, son súper tranquilos, no tengo nada con ellos. Pero, casi, las mujeres sí, con los hombres no tengo nada, todos me caen bien. No, nunca me pasa eso, o sea, si tengo que decir algo, yo lo digo altiro, no tengo nada que decir, es como si tengo algo que decirlo [sic], lo digo altiro nomás, o sea, con los haitianos sí, con los chilenos, a veces, no. (Informante B)

Al preguntar a la Informante B respecto de la interacción en términos de sexo-género, se observa cierta capacidad adaptativa: con sus conacionales ella se comporta diferente que con los grupos autóctonos. Al preguntar a ambas informantes si han sentido que sus voces fueron silenciadas, ya sea por su forma de hablar, de pensar, expresar o sentir, ellas ejemplifican algunos casos. Nuevamente, entonces, se comprueba lo hallado en otros estudios (Corona 2010; Bustos y Garín 2017; Etxeberria y Elosegui 2010) sobre la sensación de temor que experimentan algunas minorías étnicas en los territorios de acogida. En estos extractos se aprecia que las dos jóvenes entrevistadas expresan temor a que su voz no sea comprendida en el contexto chileno. Por lo tanto, se podría conjeturar si acaso la voz se constituye en marca de racialización (Pavez-Soto et al. 2019). El miedo a fallar funciona como un desincentivo frente al deseo de expresión; se trata de una acción simbólica de parte de otro que ordena al silencio. Finalmente, las jóvenes terminan por callarse y dejar de ejercer su derecho a la expresión:

Sí, solo lo he sentido con las mujeres haitianas del trabajo, pero al momento de dar mi opinión, como por ejemplo 'no me gusta esto', no me silencian. (Informante A)

Sí, es que, a veces, cuando quiero decir algo y me siento, como, no me va a entender y después pienso que mejor me dice, que ya, mejor, no lo digas, no voy a decir nada y siempre me pasa eso. Casi siempre me pasa eso, casi siempre me hacen callar. (Informante B)

5. Conclusiones

Las biografías de las jóvenes migrantes haitianas entrevistadas están marcadas por la idea de proyectos vitales donde se piensan a sí mismas con mayor autonomía respecto de sus predecesoras y comunican sus proyecciones en la nueva sociedad. Sin embargo, ellas van experimentando quiebres en los ejes de sexo-género, clase social, nacional-racial y de edad-generación; por tanto, coincidimos con Collins y Bilge (2020)

en cuanto a que la suma de categorizaciones sociales evidencia distintos mecanismos de racialización que se confabulan dinámicamente entre sí.

Igualmente, la exclusión y el silenciamiento emergen como experiencias cotidianas de las jóvenes migrantes entrevistadas. Cabe destacar que sus narraciones muestran diferentes mecanismos de silenciamiento concreto, simbólico y social que sufren en tanto sujetos situados en diversos ejes de poder y desigualdad, pero también de agencia y resistencia. Como investigadores reconocemos su estatus dialógico (Spivak 2003) y, atendiendo a su escucha, logramos oír las enunciar el significado que para ellas entraña el ser joven, mujer y migrante en otra nación y comunicarlo en una nueva lengua, antes no hablada. En la apertura por conocer lo que significa para ellas aprender la nueva lengua y expresarse a través de ella, reconocemos la búsqueda de apoyos y la construcción activa de proyectos de vida donde se ven como portadoras de derechos, aun cuando saben que serán menos escuchadas por ser mujeres migrantes y también por no poder demostrar maestría idiomática, tal como se debería en la sociedad local de origen.

A través del análisis de resultados, el eje sexo-género tiende a superponerse a los ejes de edad, nacionalidad-‘raza’, idioma y clase, profundizando los silenciamientos en razón de la experiencia de ser mujer afrodescendiente, por cuanto el sexo-género constituye un sistema de opresión que se (de)construye. Se trata de la racialización del sexo-género y de cómo eso influye en la experiencia de clase social. En este sentido, plantear que la opresión de sexo-género radica exclusivamente en el sistema cultural de la nación de origen sería un error. El análisis sugiere más bien que la opresión se profundiza a raíz del proceso migratorio y se trata de una experiencia que no es invisible a la clase, la nacionalidad-‘raza’ y el sexo-género. Adicionamos la carga de una nación de origen con historia colonial, residiendo los migrantes en un nuevo contexto donde no son libres de dominación; sin embargo, este les seduce con la promesa de la inclusión económica y la dotación de derechos humanos.

No obstante, un elemento central en la experiencia migratoria de las jóvenes haitianas es la exclusión que dejan de manifiesto con respecto al uso de la voz acústica y las repercusiones en las dimensiones simbólicas asociadas más típicamente al mundo social. En este sentido, a la luz de nuestros hallazgos, el temor a la utilización de la voz acústica indica un elemento estructurante de la experiencia migratoria, a través del aisla-

miento interpersonal. En este sentido, coincidimos con estudios previos (Pavez-Soto et al. 2019; Campos-Bustos 2022) en cuanto a que el idioma constituye una marca de racialización, especialmente en contextos escolares o de alta exclusión social.

Mediante este artículo hemos evidenciado el estrés que significa la integración lingüística de las jóvenes haitianas, afectando sus intereses sociales y sus relaciones interpersonales. El racismo, y más específicamente la voz como mecanismo de racialización, es otro factor determinante en la vida de estas mujeres. La ‘raza’ como constructo biológico e imaginado sigue imprimiendo significados en los cuerpos y en las vivencias de las jóvenes mujeres migrantes; significados y estereotipos que se sobreponen al derecho de opinar y ser libres. Es tarea pendiente el pensar un sistema escolar que no profundice las opresiones y en cambio aspire a la integración lingüística. En los discursos de las informantes, la exclusión se configura como consecuencia de la imposibilidad de hacerse escuchar, tanto acústica como simbólicamente. En efecto, los resultados coinciden con Roldán (2000) y Dovetto (2012), pudiendo observarse que este distanciamiento personal en las informantes se ha debido a la propia percepción del uso del idioma nativo, experimentando la exclusión social.

Según los resultados obtenidos, el desequilibrio de poder propio en los encuentros comunicativos interculturales (Martin y Nakayama 2010) contribuye a crear una distancia interpersonal mayor y a su vez generando exclusión (Sainz de Baranda y Blanco-Ruiz 2018). Por lo tanto, una tarea futura que debería contemplar la política pública es el relevamiento de esta problemática aparentemente acústica y comunicativa, pero que al interpretar los discursos de las jóvenes migrantes expone un fuerte componente simbólico en lo cultural y social. En consecuencia, la ‘voz simbólica’ que podrían o no sostener los distintos hablantes en un contexto particular como la escuela contribuiría a la inclusión (o exclusión) de los sujetos diversos.

Spivak (2003, 342) acuña una expresión que traemos a este caso, con estas palabras: “Los hombres blancos están salvando a las mujeres cafés de los hombres cafés” para referirse al sistema de opresión poscolonial, un relato que sitúa a las mujeres como oprimidas dentro de su propia cultura y que serían rescatadas por un sujeto moderno que les proveería una pseudolibertad. En el mismo sentido, proponemos que

la tarea intercultural embarga el trabajo de abrir el diálogo, conocer y comprender los contextos de enunciación, es decir, las trayectorias y las condiciones que impulsan la migración. Asimismo, apela a un reconocimiento de la agencia de las jóvenes mujeres migrantes haitianas, en el marco del control de las voces subalternas en un sistema social sordo a sus voces. La subalternización como proceso opresivo se consolida en un doble acto: no solo cuando la voz prefiere el silencio, sino también cuando experimenta violencia en diversos ámbitos, incluido el escolar; asimismo se consolida con la ausencia de soportes y recursos materiales o tecnológicos y cuando se aprende a través de un currículum que ignora sus voces, las trayectorias migratorias, las motivaciones y potencialidades de las personas migrantes.

Finalmente y a modo de reflexión sobre los hallazgos obtenidos, podemos decir que como sociedad y Estado seguimos deficientes en la acogida de la población migrante, especialmente de las jóvenes haitianas que enfrentan barreras en la comunicación. Permanece el desafío de garantizar efectivamente los derechos de todas las personas que habitan en nuestro país y de oír sus voces, largamente silenciadas.

Bibliografía

- Adeoye-Olatunde, O.A. y Olenik, N.L. 2021. Research and Scholarly Methods: Semi-structured Interviews. *Journal of the American College of Clinical Pharmacy* 4(10), 1358-1367.
- Audebert, C. 2017. The Recent Geodynamics of Haitian Migration in the Americas: Refugees or Economic Migrants? *Revista Brasileira de Estudos de População* 34(1), 55-71. Disponible en: <https://doi.org/10.20947/S0102-3098a0007> [10 de noviembre 2021].
- Baquedano, O. 2020. *Derecho a la educación de personas migrantes en el sistema escolar chileno*. México DF: Universidad de Baja California.
- Bustos, R. y Garín, J. 2017. Adaptación académica de estudiantes migrantes en contexto de frontera. *Calidad en la Educación* 46, 193-220. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-45652017000100193 [10 de noviembre 2021].
- Cabieses, B. 2020. Encuesta sobre COVID-19 a poblaciones migrantes internacionales en Chile. Informe de resultados completo. Programa de Estudios Sociales en Salud (Proessa). Instituto de Ciencias e Innovación en Medicina ICIM, Facultad de Medicina Clínica Alemana, Universidad del Desarrollo, Chile. Disponible en: <https://repositorio.udd.cl/bitstream/handle/11447/3267/reporte%20final%20encuesta%20migrantes%20y%20covid19.pdf> https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-45652017000100193 [10 de noviembre 2021].
- Cáceres-Muñoz, J., Jiménez Hernández, A.S. y Martín-Sánchez, M. 2020. Cierre de escuelas y desigualdad socioeducativa en tiempos del COVID-19. Una

- investigación exploratoria en clave internacional. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social* 9(3), 199-221.
- Campos-Bustos, J.L. 2022. Representaciones sociales sobre la migración haitiana en la escuela chilena. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 20(1), 123-144.
- Castillo, D., Santa-Cruz, E. y Vega, A. 2018. Estudiantes migrantes en escuelas públicas chilenas. *Revista Calidad en la Educación* 49. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-45652018000200018 [10 de noviembre 2021].
- CEBCS (Centro de Estudios en Bienestar y Convivencia Social) 2021. El bienestar antes, durante y después de la pandemia. Disponible en: <https://psicologia.udd.cl/cebcs/files/2021/01/El-bienestar-antes-durante-y-despu%C3%A9s-de-la-pandemia-CEBCS.pdf> [18 de diciembre 2022].
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) 2020. Informe del Primer Diálogo Virtual. Los efectos del COVID-19, una oportunidad para reafirmar la centralidad de los derechos humanos de las personas migrantes en el desarrollo sostenible. 20 de agosto. Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo de América Latina y el Caribe. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/informe_dialogo_virtual_migracion_internacional_0.pdf [2 de septiembre 2021].
- Collins, P.H. 2000. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. New York, London: Routledge.
- Collins, P.H. y Bilge, S. 2020. *Intersectionality*. Montreal: John Wiley & Sons.
- Corbetta, P. 2003. *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Corbin, J. y Strauss, A. 2002. *Bases de la investigación cualitativa, técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Antioquia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Corona, V. 2010. Educación lingüística de jóvenes latinoamericanos: un relato etnográfico (151-158). En Grupo Interdisciplinario de Investigador@s migrantes (coord.), *Familias, niños, niñas y jóvenes migrantes. Rompiendo estereotipos*. Madrid: IEPALA.
- Coupeau, S. 2008. *The History of Haiti*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Crenshaw, K. 2002. Documento para o encontro de especialistas em aspectos da discriminação racial relativos ao gênero. *Estudos Feministas* 10(1), 171-188.
- Creswell, J.W., Hanson, W.E., Plano Clark, V.L. y Morales, A. 2007. Qualitative Research Designs: Selection and implementation. *The Counselling Psychologist* 35, 236-264.
- DEIS (Departamento de Estadísticas e Información e Información de Salud) 2021. Informe Epidemiológico. Niños, niñas y adolescentes con COVID-19. 2020-2021. Disponible en: https://www.minsal.cl/wp-content/uploads/2021/04/Informe-epidemiológico-COVID-19-en-niños-niñas-y-adolescentes_SE_9-11_2020-2021.pdf [18 de diciembre 2022].
- Díaz-Bazo, C. 2019. Las estrategias para asegurar la calidad de la investigación cualitativa. El caso de los artículos publicados en revistas de educación. *Revista Lusófona de Educação* 44, 29-45.
- Dovetto, F.M. 2012. La voz del silencio en algunas figuras femeninas de la antigüedad clásica. *Limes* 7-25. Disponible en: <https://biblat.unam.mx/hevila/LimesSantiago/2012/no25/1.pdf> [18 de diciembre 2022].

- Eidsheim, N. 2009. Synthesizing Race: Towards an Analysis of the Performativity of Vocal Timbre. *Trans. Revista Transcultural de Música* 13, 1-9. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82220946009> [18 de diciembre 2022].
- Escudero, C. 2019. A voz da mulher migrante no debate público sobre o 'Projeto pró-cesária no SUS' em São Paulo a partir da perspectiva da comunicação intercultural. *Revista Eletrônica de Comunicação, Informação e Inovação Em Saúde* 13(4). Disponible en: <https://doi.org/10.29397/reciis.v13i4.1850>.
- Etzeberria, F. y Elosegui, K. 2010. Integración del alumnado inmigrante: obstáculos y propuestas. *Revista Española de Educación Comparada* 16, 235-263. Disponible en: http://www.uned.es/reec/pdfs/16-2010/11_etzeberria.pdf [2 de septiembre 2021].
- Farmer, P. 2005. *The Uses of Haiti*. Monroe, ME: Common Courage Press.
- Gaitán, L. 2006. *Sociología de la infancia*. Madrid: Síntesis.
- Galiano, M., Prado, R. y Mustelier, R. 2021. Salud mental en la infancia y adolescencia durante la pandemia de COVID-19. *Revista Cubana de Pediatría* 92. Disponible en: <http://revpediatria.sld.cu/index.php/ped/article/view/1342> [18 de diciembre 2022].
- Glaser, B. y Strauss, A. 1967. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Mill Valley, CA: Sociology Press.
- Guerra Zabala, V. 2020. ¿Muy jóvenes para decidir su futuro? Capacidad de agencia y movilidad social educativa en jóvenes profesionales de la Universidad de Antioquia. *Última Década* 28(54), 1-20. Disponible en: <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/61495/65218#info> [2 de septiembre 2021].
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M.d.P. 2010. *Metodología de la investigación*. México DF: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Holmgaard, S.B. 2019. The Role of Religion in Local Perceptions of Disasters: The Case of Post-tsunami Religious and Social Change in Samoa. *Environmental Hazards* 18(4), 311-325. DOI: <https://doi.org/10.1080/17477891.2018.1546664>.
- Hooks, B. 1981. *Ain't I a Woman: Black Women and Feminism*. London: Pluto Press.
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) 2018. Síntesis de Resultados Censo 2017. Disponible en: <http://www.censo2017.cl/descargas/home/sintesis-de-resultados-censo2017.pdf> [18 de diciembre de 2022].
- INE (Instituto Nacional de Estadísticas) 2020. *Según estimaciones, la cantidad de personas extranjeras residentes habituales en Chile bordea los 1,5 millones al 31 de diciembre de 2019*. Disponible en: <https://www.ine.cl/prensa/2020/03/12/seg%C3%BAn-estimaciones-la-cantidad-de-personas-extranjeras-residentes-habituales-en-chile-bordea-los-1-5-millones-al-31-de-diciembre-de-2019> [10 de noviembre 2021].
- Jaramillo, V.R. 2020. Hermenéutica simbólica. *Perseitas* 8, 311-327.
- Kjørholt, A. 2007. Childhood as a Symbolic Space: Searching for Authentic Voices in the Era of Globalization. *Children's Geographies* 5(1-2), 29-45. DOI: <https://doi.org/10.1080/14733280601108148>.
- Lagarde, M. 1994. *Género e identidades: metodología de trabajo con mujeres*. Quito: FUNDETEC-UNICEF.
- Lamb, V. y Dundes, L. 2017. Not Haitian: Exploring the Roots of Dominican Identity. *Social Sciences* 6(4), 132. DOI: <https://doi.org/10.3390/socsci6040132>.
- Lincoln, Y. y Guba, E.G. 1985. *Naturalistic Inquiry*. Beverly Hills, CA: Sage Publications.
- Loudior, W.E. 2020. Traces and Scars of the Post-earthquake Haitian Migration. *Política, Globalidad y Ciudadanía* 6(11), 50. DOI: <https://doi.org/10.29105/pgc6.11-3>.

- Martin, J.N. y Nakayama, T.K. 2010. *Intercultural Communication in Contexts*. New York: McGraw Hill Higher Education.
- Mezilas, G. 2016. *Haiti: Les questions qui préoccupent*. Paris: L'Harmattan.
- Mineduc (Ministerio de Educación) 2018. *Política Nacional de Estudiantes Extranjeros 2018-2022*. Disponible en: <https://migrantes.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/88/2020/04/Pol%C3%ADtica-Nacional-Estud-Extranjeros.pdf> [18 de diciembre 2022].
- Observatorio del Ministerio de Desarrollo Social 2021. CASEN 2020. En Pandemia. Observatorio Social. Disponible en: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen-en-pandemia-2020> [18 de diciembre 2022].
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) 2020. Los jóvenes y la COVID-19: efectos en los empleos, la educación, los derechos y el bienestar mental. Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/documents/publication/wcms_753054.pdf [10 de noviembre 2021].
- PADDEM (Plan Anual de Educación Municipal) 2020. Plan Anual de Educación Ilustre Municipalidad de Independencia. Disponible en: <https://www.independencia.cl/padem/> [2 de septiembre 2021].
- Pavez-Soto, I., Ortiz-López, J.E., Jara, P., Olguín, C. y Domaica, A. 2018. Infancia haitiana migrante en Chile: barreras y oportunidades en el proceso de escolarización. *Entre Diversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 11, 71-97.
- Pavez-Soto, I., Ortiz-López, J.E., Sepúlveda, N., Jara, P. y Olguín, C. 2019. Racialización de la niñez migrante haitiana en escuelas de Chile. *Interciencia* 44(7), 414-420.
- Pisano, M. 2004. *Julia, quiero que seas feliz*. Santiago: Surada.
- Portes, A. y Fernández-Kelly, P. 2007. Sin margen de error: determinantes del éxito entre hijos de inmigrantes crecidos en circunstancias adversas. *Migraciones* 22, 47-78.
- Rasskin, I., Scandroglio, B., Blanco, F. y López, J.S. 2010. Una aproximación a las prácticas cualitativas en psicología desde una perspectiva integradora. *Papeles del Psicólogo* 31(1), 131-142. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77812441013> [23 de septiembre 2022].
- Rey, T. 1999. Junta, Rape, and Religion in Haiti, 1993-1994. *Journal of Feminist Studies in Religion* 15(2), 73-100. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/25002366> [2 de septiembre 2021].
- Richman, K. 2012. Religion at the Epicenter: Agency and Affiliation in Léogâne after the Earthquake. *Studies in Religion/Sciences Religieuses* 41(2), 148-165. DOI: <https://doi.org/10.1177/0008429812441314>.
- Riedemann, A., Stefoni, C., Stang, F. y Corvalán, J. 2020. Desde una educación intercultural para pueblos indígenas hacia otra pertinente al contexto migratorio actual. Un análisis basado en el caso de Chile. *Estudios Atacameños* 64, 337-359. DOI: <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2020-0016>.
- Rodríguez, F. 2018. El pentagrama multimodal y la unidimensionalidad del lenguaje. El aporte de la psicología del desarrollo a la más plena comprensión de la comunicación verbal. *Revista Lengua y Habla Universidad de los Andes* 22, 203-225.
- Roig, M.À.P. 2018. Un análisis del impacto del derecho en las personas con un diagnóstico psiquiátrico: la capacidad jurídica y el sujeto de derechos reinterpretados a la luz de la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad. *Revista de Derecho Político* 103, 355-379.

- Roldán, Y. 2000. Correlatos acústicos de actos de habla atenuados del español de Chile. *Onómázein* 5, 107-118. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134518327006> [18 de diciembre de 2022].
- Sainz de Baranda, C. y Blanco-Ruiz, M. (eds. y coords.) 2018. Investigación joven con perspectiva de género III. Madrid: Instituto de Estudios de Género, Universidad Carlos III de Madrid. Disponible en: https://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/28093/voz_blanco_IJCPG_2018.pdf?sequence=3&isAllowed=y [18 de diciembre 2022].
- Sassen, S. 2016. Tres migraciones emergentes: un cambio de época. *Sur* 13(23), 29-42.
- Sayad, A. 2010. *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropolos.
- SJM (Servicio Jesuita a Migrantes) 2021. *Migración en Chile. Anuario 2020, un análisis multisectorial*. Disponible en: <https://www.migracionenchile.cl/wp-content/uploads/2020/09/migracion-en-chile-v6.pdf> [3 de enero 2022].
- Spivak, G. 2003. ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología* 39, 297-364. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105018181010> [3 de enero 2022].
- Stake, R.E. 2010 [1998]. *Investigación con estudio de casos*. Madrid: Morata.
- Taguenca Belmonte, J.A. 2016. Sociología de la juventud. Una revisión. *Espacio Abierto* 25(3), 183-195. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12249678013> [3 de enero 2022].
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) 2020. La educación en tiempos de la pandemia de COVID-19. Informe COVID 19, CEPAL-UNESCO. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45904/1/S2000510_es.pdf [3 de enero 2022].
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia) 2020. Policy Brief: The Impact of COVID-19 on Children. Disponible en: <https://unsdg.un.org/resources/policy-brief-impact-covid-19-children> [2 de septiembre 2021].
- Velásquez, M. 2021. *La protección social de los trabajadores informales ante los impactos del COVID-19*. Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/37). Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Yin, R.K. 2003. *Case Study Research: Design and Methods*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.

Identificación de autores

Iskra Pavez-Soto es doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es investigadora del Centro de Investigación en Educación (CIE), Universidad Bernardo O'Higgins, Chile. Dirección: Calle Fábrica 1861, Santiago Centro, Santiago, Chile, CP 8320000. Email: iskra.pavez@ubo.cl.

Daniela Poblete-Godoy es doctora en Sociología por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es docente de la Universidad Austral de Chile. Dirección: Los Pinos s/n Balneario Pelluco, Puerto Montt, Chile, CP 5480000. Email: daniela.poblete@autonoma.cat.

Juan Ortiz-López es doctor en Educación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es investigador de la Facultad de Educación, Universidad de las Américas, Chile. Dirección: República 71, Santiago, Chile, CP 8320000. Email: jortizl@udla.cl.

Monique Ap. Voltarelli es doctora en Educación por la Universidad de Sao Paulo. Es académica de la Facultad de Educación, Universidad de Brasilia, Brasil. Dirección: Campus Universitário Darcy Ribeiro Brasília - DF, CEP 70910-900, São Paulo, Brasil. Email: mvoltarelli@unb.br.

Pamela Villegas es doctora (c) en Educación mención Gestión Educativa por la Universidad Privada de Tacna, Perú. Es académica de la Escuela de Fonoaudiología, Universidad Bernardo O'Higgins, Chile. Dirección: General Gana 1670, Santiago Centro, Santiago, Chile, CP 8320000. Email: pamela.villegas@ubo.cl.

Nicolás Grandón es doctor (c) en Educación mención Gestión Educativa por la Universidad Privada de Tacna, Perú. Es académico de la Escuela de Fonoaudiología, Universidad Bernardo O'Higgins, Chile. Dirección: General Gana 1670, Santiago Centro, Santiago, Chile, CP 8320000. Email: nicolas.grandon@ubo.cl.

Manuel Ansaldo es doctor (c) en Antropología Social por la Universidad de Santa Catarina, Brasil. Es investigador del Laboratório de Estudos em Etnologia, Educação e Sociobiodiversidades, Arandu, Brasil. Dirección: Bairro Trindade, Florianópolis, Santa Catarina, Brasil, CEP 88040-970. Email: manuel.ansaldo@posgrad.ufsc.br.

Andrea Molina es egresada de Fonoaudiología de la Universidad Bernardo O'Higgins, Chile. Dirección: General Gana 1670, Santiago Centro, Santiago, Chile, CP 8320000. Email: andrea.molina.am77@gmail.com.

Giselle Leonelli es egresada de Fonoaudiología de la Universidad Bernardo O'Higgins, Chile. Es estudiante en práctica en Fundación Renacer, Chile. Dirección: Pedro de Valdivia 92, Providencia, Santiago, Chile, CP 9200000. Email: gisselleleonelli@gmail.com.

Karen Andrades es egresada de Fonoaudiología de la Universidad Bernardo O'Higgins, Chile. Dirección: General Gana 1670, Santiago Centro, Santiago, Chile, CP 8320000. Email: karenandrades1999@gmail.com.

Agradecimientos

Las autoras y los autores expresan su agradecimiento a las jóvenes participantes del estudio; también, a las personas revisoras anónimas que ayudaron a mejorar el manuscrito y, por último, a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), que financió el proyecto Fondecyt Regular N° 1170947 (ANID). *EP*

